

Estación 3 – Cenizas

Actividad:

Lea o escuche la reflexión de la Estación Tres, si el tiempo lo permite. Cuando esté listo, diga las palabras familiares de la liturgia del Miércoles de Ceniza: "Recuerda que eres polvo y al polvo volverás".

Luego cúbrete con algunas cenizas (y a otros en tu familia o grupo si están haciendo esto juntos) haciendo una cruz en tu mano, brazo o frente. También puedes espolvorear un poco sobre tu cabeza o sentirlas en tu mano antes de verter las cenizas en el suelo.

Puntos de reflexión:

- El Miércoles de Ceniza marca el comienzo de la Cuaresma para muchos cristianos. Es exactamente 46 días antes de Pascua; la fecha específica de cada año se basa en los ciclos de la luna.
- Hay muchas referencias bíblicas a la muerte y las cenizas. Las cenizas que se utilizan en este día provienen tradicionalmente de la quema de las palmas del Domingo de Ramos anterior.
- Es un tiempo para el arrepentimiento y la reflexión sobre nuestra propia mortalidad y muerte. Esto puede resultar en emociones complicadas. Tener rituales y pensar en la muerte y la mortalidad de nuevas formas puede ayudarle.
- La Cuaresma es una temporada de preparación para una nueva vida a través de la Resurrección. Cuando realizamos una práctica espiritual durante la Cuaresma, incluso si se trata de una práctica de soltar, nos estamos preparando para ser liberados y entregar nuestra vida a Dios.
- Reflexione sobre la presencia de Dios en su vida. Dé gracias y ore para recibir orientación para cambiar lo que ya no se necesita.

Hay desinfectante de manos y toallas de papel disponibles para limpiarse las manos cuando haya terminado. Continúe su caminata de oración en silencio hacia el Laberinto.

Estación 3 – Transcripción – Las Cenizas

El Miércoles de Ceniza ocurre exactamente 46 días antes del Domingo de Pascua. Es una fiesta móvil basada en los ciclos de la luna. Muchas denominaciones cristianas ritualizan el Miércoles de Ceniza, el primer día de Cuaresma, ayunando y asistiendo en servicios donde un sacerdote u otro ministro usa cenizas que provienen de la quema de

palmas de los Domingos de Ramos anteriores, marcando una cruz en la frente de los presentes, diciendo: "Recuerde que eres polvo, y al polvo volverás."

En la iglesia antigua, la Cuaresma era principalmente un tiempo de arrepentimiento, especialmente para los que habían cometido delitos graves. La Cuaresma ha evolucionado a lo largo de los siglos hasta convertirse en una temporada en la cual reflexionamos sobre la muerte y nuestra mortalidad.

Es muy difícil e incómodo hablar de la muerte. En su primera carta a Timoteo, Pablo escribió que solo Dios es inmortal. La liturgia del Miércoles de Ceniza nos dice que no somos inmortales, solo somos polvo, tierra. En la estación número uno, tuviste la oportunidad de pensar en esto.

Jesús nació como humano (humus). Él hizo la misma caminata que nosotros y la santificó con Su muerte. Eso significa que nuestros cuerpos físicos no son solo montones de materia orgánica, sino que estamos llenos de Dios, porque Dios hizo el polvo. Recuerda esas palabras, *somos polvo y al polvo volveremos*. Moriremos una muerte física, pero pasaremos a una nueva vida. Todo esto puede parecer un poco espantoso, escalofriante e incómodo, pero realmente es una buena noticia. Tenemos nuevas experiencias y recordatorios que nos acompañan en nuestro camino a través de la muerte a una nueva vida en la Resurrección.

Las cenizas se mencionan varias veces en la Biblia como símbolos de duelo y arrepentimiento. Estoy seguro de que puede recordar una o dos referencias sobre sacos de tela y cenizas. Las cenizas nos recuerdan nuestra mortalidad y la impermanencia de la vida. Pueden sugerir renovación, la quema de viejos pecados y viejas formas de vida. Piense en su experiencia en la estación 2 con el quebrantamiento. Los fragmentos de cerámica y las piedras están hechos de polvo que se formó en algo, una maceta o una parte de una montaña. Somos formados a la imagen de Dios como seres humanos únicos. Cuando estamos quebrantados o pecadores, en cierta forma hemos muerto. Ya no estamos completos, ya no podemos hacer lo que deberíamos hacer. Por la gracia y el sacrificio de Dios, pasamos de la muerte terrenal a una nueva vida para la cual no tenemos palabras humanas.

La Cuaresma no es una temporada de pesimismo y fatalidad, sino un camino de preparación. Cuando adoptamos una práctica espiritual durante la Cuaresma, no estamos agregando a nuestros quehaceres, sino que nos liberamos para devolver nuestra vida a Dios. En la próxima estación tendrás la oportunidad de renunciar tu quebrantamiento. Piensa en la Cuaresma como una corrección del rumbo en nuestro camino a la Resurrección. Me gusta pensar en la Cuaresma como un momento para plantar semillas en el humus de mi vida. Puedo plantar semillas de arrepentimiento, perdón, compasión y generosidad a través de la oración, la acción y el sacrificio. ¿Qué puede hacer usted?

Toma tiempo ahora o cuando tenga unos minutos para reflexionar sobre lo que significan para usted la muerte, la mortalidad y las cenizas - no solo durante la Cuaresma, pero siempre.

- Siéntese quieto con Dios.

- Confíe en que Dios está presente, amando y perdonando.
- Piense en lo que es bueno en su vida y dé gracias.
- Piense en lo que disminuye o agrega cargas a su vida y ore por un cambio.

Cuando esté listo, tome un paquete de cenizas de la canasta y sostenga el paquete mientras dice esta oración de nuestro Libro de Oración Común.

“Dios Todopoderoso, nos has creado del polvo de la tierra: concédenos que estas cenizas sean para nosotros un signo de nuestra mortalidad y penitencia, que es solo por tu don de gracia que se nos da vida eterna; por Jesucristo nuestro Salvador. Amén.”

Las cenizas se imponen con las siguientes palabras:

"Recuerda que eres polvo y al polvo volverás."

Puede usar las cenizas para hacer una cruz en su frente o en la frente de un miembro de la familia.

Si no se siente cómodo haciéndolo, puede:

Espolvorear un poco de ceniza en su cabeza o en la cabeza de un familiar, o poner un poquito de ceniza en su mano y tocar, oler y frotar las cenizas entre sus dedos y después vaciar suavemente las cenizas en la tierra.

Cuando esté listo, continúe lentamente su caminata de oración hacia el Laberinto.